



联合国
粮食及
农业组织

Food and Agriculture
Organization of the
United Nations

Organisation des Nations
Unies pour l'alimentation
et l'agriculture

Продовольственная и
сельскохозяйственная организация
Объединенных Наций

Organización de las
Naciones Unidas para la
Alimentación y la Agricultura

منظمة
الغذية والزراعة
للأمم المتحدة

S

CONFERENCIA REGIONAL DE LA FAO PARA ÁFRICA

31.º período de sesiones¹

Nuevas fechas por determinar

Establecimiento de sistemas alimentarios y agrícolas resilientes en el contexto del cambio climático, los conflictos y las crisis económicas: Cómo abordar el nexo entre asistencia humanitaria, desarrollo y paz en África

Resumen

La prevalencia de la subalimentación en África subsahariana ha ido en aumento en los últimos cinco años, hasta alcanzar el 22,0 % en 2019 (frente al 21,2 % en 2015). En consecuencia, en 2019 había 235 millones de personas subalimentadas en África subsahariana, lo que supone un aumento del 15,6 % en comparación con 2015. África subsahariana destaca actualmente por ser la única región del mundo en la que el número de personas en situación de extrema pobreza ha aumentado (de 276 millones en 1990 a 413 millones en 2015). Los progresos en el cumplimiento de las metas de nutrición mundiales de la Organización Mundial de la Salud (OMS) son demasiado lentos a nivel regional para alcanzar cualquiera de esas metas. El aumento de la inseguridad alimentaria fue generalizado; los informes² indican que la variabilidad y las condiciones extremas del clima, los conflictos y la desaceleración y el debilitamiento de la economía han sido los principales factores — a menudo superpuestos — del aumento de la inseguridad alimentaria y la malnutrición persistente desde 2014.

La situación se ha visto agravada aún más por el peor brote de langosta del desierto en 25 años y los efectos de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), que están teniendo repercusiones negativas de gran alcance y graves en la seguridad alimentaria. Un reciente análisis conjunto de la FAO y el PMA señaló 15 países africanos que se encuentran en primera línea de las crisis alimentarias que se avecinan debido a la COVID-19, ya que los efectos de la pandemia exacerban los factores preexistentes del hambre.

Dado que entre el 70 % y el 80 % de los pequeños agricultores depende de la agricultura y de los recursos naturales renovables para obtener sus ingresos, el empleo, la alimentación, la nutrición y el bienestar, el sector agroalimentario de África es muy vulnerable a los efectos del cambio climático. En los últimos 10 años, los fenómenos climáticos extremos afectaron en promedio a 16 millones de personas y causaron daños por un valor de 670 millones de USD³ anuales en África, según las estimaciones. Ello ha dado lugar a una mayor presión sobre recursos naturales limitados como la

¹ Anteriormente programada del 23 al 27 de marzo de 2020, Cataratas Victoria (Zimbabwe).

² FAO, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), OMS, Programa Mundial de Alimentos (PMA) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). 2019. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* (2019); FAO. 2018. *The Africa Regional Overview of Food Security and Nutrition*.

³ FAO. 2018. *The Africa Regional Overview of Food Security and Nutrition*.

tierra y el agua, lo que ha provocado controversias locales que también repercuten negativamente en la seguridad alimentaria y nutricional.

Los conflictos son la principal causa de inseguridad alimentaria y malnutrición en África subsahariana. En 2018, se produjeron 90 conflictos en esta región, lo que representa una cuarta parte de todos los conflictos del mundo. En los países de la región respecto a los que se dispone de datos, la prevalencia de la subalimentación es aproximadamente dos veces y media mayor en los países afectados por una crisis prolongada, en comparación con los países de otros contextos de desarrollo.

La desaceleración y el debilitamiento de la economía también contribuyeron al aumento del hambre y de una malnutrición persistente. Entre 2014 y 2017, muchos países, en particular los que exportan productos básicos agrícolas, se enfrentaron a la caída de los precios de tales productos.

Aunque estos tres factores son distintos, también se superponen y están interrelacionados, ya que sus efectos sobre la seguridad alimentaria y la nutrición de los hogares suelen producirse por los mismos canales con resultados similares. El establecimiento de sistemas alimentarios y agrícolas resilientes es fundamental para el logro de todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en particular los ODS 1 y 2.

Hay una necesidad urgente de fomentar la resiliencia de manera coordinada, coherente y eficiente, trabajando en los distintos enfoques de asistencia humanitaria, desarrollo y paz.

La resiliencia proporciona un marco conceptual y analítico para lograr un resultado colectivo tangible que reúna a los agentes a lo largo de todo el nexo entre asistencia humanitaria, desarrollo y paz para garantizar la seguridad alimentaria y unos sistemas agroalimentarios sostenibles frente a perturbaciones y crisis. La respuesta humanitaria a corto plazo es un componente clave del marco de fomento de la resiliencia, ya que ayuda a prever y afrontar los efectos de perturbaciones y desastres probables, inminentes o en curso, y a recuperarse de ellos de forma eficaz. En última instancia, el establecimiento de medios de vida agrícolas viables y resilientes ante crisis es imprescindible, para lograr y garantizar los beneficios del desarrollo, resultados a medio plazo y objetivos de desarrollo a largo plazo.

Asuntos que han de someterse a la atención de la Conferencia Regional

La Conferencia Regional tal vez desee:

1. reconocer que el aumento de la inseguridad alimentaria tanto crónica como aguda y la malnutrición persistente en África subsahariana en los últimos años se debe en gran medida a los efectos combinados de la variabilidad y los fenómenos extremos del clima, los conflictos y la desaceleración y el debilitamiento de la economía;
2. reconocer que el deterioro de la situación de la seguridad alimentaria se ha visto acentuado por el grave brote de langosta del desierto en África oriental y los efectos de la pandemia de la COVID-19;
3. asesorar sobre la forma en que los cambios estructurales en la asistencia (de todas las fuentes) pueden fomentar la resiliencia en el nexo entre asistencia humanitaria, desarrollo y paz.

Las consultas sobre el contenido de este documento deben dirigirse a:

Secretaría de la Conferencia Regional

ARC-Secretariat@fao.org

I. Introducción

1. Aunque el hambre en África subsahariana disminuyó durante un período prolongado, la prevalencia de la subalimentación aumentó en 2015 del 21,2 % al 22,0 % en 2019 (Cuadro 1). El incremento fue mayor en África central y occidental. Hoy en día unos 235 millones de personas sufren de subalimentación en África subsahariana, frente a 203 millones en 2015 y 222 millones en 2018 (Cuadro 2). El mayor número de personas subalimentadas vive, con diferencia, en África oriental, y el mayor aumento del número de estas personas se produjo en África oriental y occidental (Cuadro 2) en el período comprendido entre 2015 y 2019. La malnutrición aguda (entre los niños menores de cinco años) en todas las regiones es persistente⁴. En 2019, las situaciones de emergencia, en forma de conflicto, condiciones meteorológicas extremas y crisis económicas, dejaron a 73 millones de personas en África subsahariana en una situación de aguda inseguridad alimentaria⁵.

CUADRO 1

PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN ÁFRICA SUBSAHARIANA Y SUBREGIONES, DE 2000 A 2019

Región/Subregiones	2000	2010	2015	2016	2017	2018	2019	Variación porcentual entre 2015 y 2019
África subsahariana	28,4	21,3	21,2	21,4	21,4	21,4	22,0	0,8
África central	41,7	30,4	28,2	28,8	28,7	29,0	29,8	1,6
África oriental	39,2	28,9	26,9	27,1	26,8	26,7	27,2	0,3
África meridional	5,9	5,4	7,0	8,0	7,0	7,9	8,4	1,4
África occidental	16,0	12,1	14,3	14,2	14,6	14,3	15,2	0,9

Fuente: FAO

CUADRO 2

NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS EN ÁFRICA SUBSAHARIANA Y SUBREGIONES, DE 2000 A 2019

Región/Subregiones	2000	2010	2015	2016	2017	2018	2019	Cambio de 2015 a 2019 (millones)
África subsahariana	181,7	178,3	203,0	210,5	216,3	221,8	234,7	31,7
África central	40,1	40,0	43,5	45,8	47,2	49,1	51,9	8,4
África oriental	100,9	98,1	104,9	108,4	110,4	112,9	117,9	12,9
África meridional	3,1	3,2	4,4	5,1	4,5	5,2	5,6	1,2
África occidental	37,6	37,0	50,3	51,2	54,2	54,7	59,4	9,1

Fuente: FAO

2. Si bien la prevalencia de niños con deficiencia en talla para la edad —en contraposición a la subalimentación— sigue disminuyendo lentamente, el número real aumenta paulatinamente cada año. La prevalencia del retraso en el crecimiento oscila entre el 29,0 % en África meridional y el 34,5 % en África oriental. El número de niños que padecía malnutrición aguda en la región era de 10,6 millones en 2019, es decir, el 6,31 %, y la mayor parte de estos niños con emaciación (8,41 millones) se encontraba en África oriental y occidental. Los progresos en el cumplimiento de

⁴ Young, H., y Marshak, A. 2018. *Persistent global acute malnutrition*. Boston, MA: Centro Internacional Feinstein, Universidad Tufts.

⁵ FSIN. 2020. 2020 Global Report on Food Crises. Joint Analysis for Better Decisions. Roma, Red de Información sobre Seguridad Alimentaria.

las metas mundiales de nutrición de la OMS son demasiado lentos a nivel regional para alcanzar cualquiera de esas metas⁶.

3. Asimismo, África subsahariana es actualmente la única región del mundo en la que se ha producido un aumento del número de personas en situación de pobreza extrema, ya que su número ha pasado de 276 millones en 1990 a 413 millones en 2015.
4. El aumento de la inseguridad alimentaria en África subsahariana desde 2014 fue generalizado. En los análisis⁷ y documentos sobre políticas de los Estados Miembros, que incluyen diversas publicaciones de la FAO (por ejemplo, “*El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*” y el “*Marco de acción para la seguridad alimentaria y la nutrición en crisis prolongadas*” del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (2015), así como el Informe mundial sobre las crisis alimentarias, de carácter anual), se han determinado tres causas principales: la variabilidad y los fenómenos extremos del clima, los conflictos y la desaceleración y el debilitamiento de la economía. Estos factores, que a menudo se superponen, también están interrelacionados, lo que hace que la seguridad alimentaria sea aún más difícil de lograr. Por ejemplo, las poblaciones de las tierras secas de África, en particular del Sahel y el Cuerno de África, están cada vez más expuestas a peligros naturales y desastres relacionados con el clima, crisis de la cadena alimentaria y conflictos, que a menudo se superponen y se combinan dando lugar a crisis prolongadas. El deterioro de la situación de la seguridad alimentaria se ha visto acentuado por el grave brote de langosta del desierto en África oriental y los efectos de la pandemia de la COVID-19.
5. En este documento se evalúan las repercusiones de esos factores sobre la seguridad alimentaria y nutricional, y se hace hincapié en la importancia fundamental de establecer unos sistemas alimentarios y agrícolas resilientes para el logro de los ODS, en particular los ODS 1 y 2. Se insta a los países y gobiernos a que tomen nota de la necesidad de fomentar la resiliencia de manera coordinada, coherente y eficiente, trabajando en los diversos enfoques de asistencia humanitaria, desarrollo y paz.

II. Consecuencias de la variabilidad y los fenómenos extremos del clima para la seguridad alimentaria y la nutrición

6. La variabilidad y los fenómenos extremos del clima provocan la muerte y el desplazamiento de poblaciones, y dejan a muchas personas en situación de indigencia y hambre. Dado que entre el 70 % y el 80% de los pequeños agricultores cuyos medios de vida dependen de la agricultura y los recursos naturales renovables (incluidas la pesca, la piscicultura, los productos y servicios forestales), el empleo, los alimentos, la nutrición y el bienestar, el sector agrícola y alimentario de África es muy vulnerable a los efectos del cambio climático⁸. En general, se estima que el sector agrícola asume más del 26 % del total de los daños y pérdidas ocasionados por los fenómenos climáticos extremos (y esta cifra se eleva a más del 80 % cuando son causados por la sequía)⁹. En los últimos 10 años, los fenómenos climáticos extremos afectaron a un promedio de 16 millones de personas y causaron anualmente en África daños por valor de 670 millones de USD¹⁰. Los datos

⁶ FAO. 2018. *The Africa Regional Overview of Food Security and Nutrition*.

⁷ En concreto, en los análisis de tres ediciones de los informes de la FAO sobre “*El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*” y la publicación titulada “*The Africa Regional Overview of Food Security and Nutrition*”.

⁸ Moyo, S. (2016). *Family farming in sub-Saharan Africa: its contribution to agriculture, food security and rural development*. Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo. Documento de trabajo n.º 150.

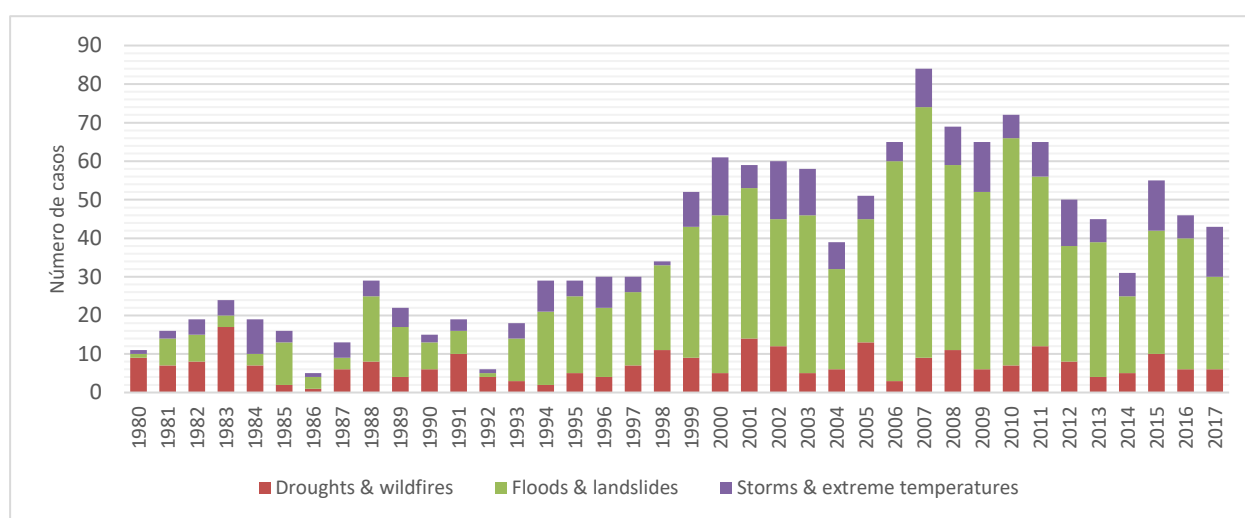
⁹ FAO (2018b). *The Impact of Disasters and Crises on Agriculture and Food Security*.

¹⁰ FAO y Comisión Económica para África (CEPA) de las Naciones Unidas. 2019. *2018 Africa Regional Overview of Food Security and Nutrition. Addressing the Threat from Climate Variability and Extremes for Food Security and Nutrition*. Roma, FAO.

presentados en el informe de las Naciones Unidas de 2018¹¹ muestran que en los países con una alta exposición a fenómenos climáticos extremos, el número de personas subalimentadas es más del doble, en comparación con los países que no están expuestos a tales fenómenos.

7. Actualmente, los ecosistemas africanos se ven afectados negativamente por el cambio climático y se prevé que los efectos de este sean considerables en el futuro. Las poblaciones se enfrentan a una mayor exposición a la variabilidad y los fenómenos extremos del clima, tales como temperaturas extremas, olas de calor, sequías, tormentas tropicales, fuertes lluvias e inundaciones, que contribuyen aún más a la degradación de las tierras, la pérdida de la biodiversidad y la desertificación (Figura 1)¹².

FIGURA 1
NÚMERO DE FENÓMENOS METEOROLÓGICOS EXTREMOS, Y CATÁSTROFES
HIDROLÓGICAS Y CLIMATOLÓGICAS EN ÁFRICA, 1980-2017*



Fuente: Base de datos internacional sobre catástrofes (EM-DAT) disponible en: <https://www.emdat.be/>. En la base de datos EM-DAT, las catástrofes se clasifican con arreglo a las siguientes categorías: climatológicas, que comprenden las sequías y los incendios forestales; meteorológicas, que comprenden las tormentas y temperaturas extremas; hidrológicas, que comprenden los corrimientos de tierras y las inundaciones.

8. La sequía puede tener efectos devastadores en la producción agrícola y cuando las temperaturas superan determinados umbrales —incluso durante breves períodos en la etapa de desarrollo— es probable que menoscaben los rendimientos^{13,14}. Un estudio muestra que la sequía y los fenómenos de temperaturas extremas pueden reducir la producción agrícola nacional del 9 % al 10 % en promedio en todo el mundo, y que las sequías recientes han tenido mayores repercusiones en comparación con las anteriores¹⁵.

¹¹ FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2018. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* (2018). Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición. Roma.

¹² *Ibidem*.

¹³ Tubiello, F.N., Soussana, J.-F.O. y Howden, S.M., 2007. *Crop and pasture response to climate change*. Proceedings of the National Academy of Sciences, 104:19686–19690.

¹⁴ Deryng, D., Conway, D., Ramankutty, N., Price, J. y Warren, R. 2014. *Global crop yield response to extreme heat stress under multiple climate change futures*. Environmental Research Letters, 9: 034011. doi:10.1088/1748-9326/9/3/034011.

¹⁵ Lesk, C., Rowhani, P. y Ramankutty, N. 2016. *Influence of extreme weather disasters on global crop production*. Nature, 529. doi:10.1038/nature16467.

9. Solo en 2019, 26 millones de personas necesitaron asistencia alimentaria urgente debido a las perturbaciones climáticas en África subsahariana: entre ellas, 13,2 millones en África oriental y 11,2 millones en África meridional.
10. Los recientes episodios de El Niño son ilustrativos de los daños que causan los fenómenos climáticos extremos. Clasificado como uno de los fenómenos más intensos y extendidos de los últimos 100 años, El Niño de 2015-16 tuvo efectos devastadores sobre la producción agropecuaria y, por consiguiente, los medios de vida agrícolas de todo el planeta, poniendo en peligro la seguridad alimentaria y la nutrición de 60 millones de personas¹⁶. En África meridional, una de las regiones más afectadas, la producción total de cereales disminuyó un 21 % en 2015 y luego un 12 % en 2016. La producción de cereales secundarios, principalmente maíz, que representa casi el 80 % de la producción subregional de cereales, disminuyó un 32 % en 2015 y un 22 % en 2016. Tras un nuevo episodio de El Niño en 2018-19, se estima que 41,2 millones de personas de 13 Estados miembros de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) padecían inseguridad alimentaria en 2019, lo que supone un aumento del 28 % en comparación con 2017-18, y un 7,4 % más que durante la grave sequía provocada por El Niño en 2015-16. De manera similar, en 2018, Mozambique sufrió el comienzo tardío de las lluvias, períodos secos y precipitaciones irregulares, lo que dejó a 1,8 millones de personas necesitadas de asistencia alimentaria urgente. En marzo y abril de 2019, los ciclones Idai y Kenneth causaron importantes pérdidas de cosechas en algunas de las regiones centrales y septentrionales más productivas del país, lo que repercutió gravemente en la seguridad alimentaria en 2019. En Zimbabwe, los efectos de los dos ciclones en la temporada 2018/19 y la devastadora sequía durante la temporada principal 2019/20, agravados por la hiperinflación y la inestabilidad económica, dejaron a unos 7,7 millones de personas en situación de grave inseguridad alimentaria aguda a comienzos de 2020, más de dos tercios de las cuales se encuentran en zonas rurales.
11. La pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión social agravan los efectos de la vulnerabilidad al clima y los fenómenos climáticos extremos, que afectan más intensamente a grupos vulnerables como las mujeres, los niños de corta edad, los ancianos y las personas socialmente aisladas.

III. Consecuencias de los conflictos en la seguridad alimentaria y la nutrición

12. Los conflictos son una de las principales causas de la inseguridad alimentaria en África subsahariana. En 2019, este flagelo dejó a unos 37 millones de personas necesitadas de asistencia alimentaria urgente. Si bien desde principios del decenio de 2000 se observó una tendencia a la disminución de la incidencia y la intensidad de los conflictos, en los últimos años se ha producido un aumento de la violencia que refleja que se han incrementado a nivel mundial. En 2018, se produjeron 90 conflictos en África subsahariana, lo que representa una cuarta parte de todos los conflictos del mundo¹⁷. En los países de la región sobre los que se dispone de datos, la prevalencia de la subalimentación es aproximadamente dos veces y media mayor en los países afectados por una crisis prolongada que en otros contextos de desarrollo. Los resultados en materia de nutrición también son peores: casi 122 millones, o el 75 %, de los niños menores de cinco años con retraso del crecimiento viven en países afectados por conflictos.
13. La mayoría de los conflictos afectan principalmente a las zonas rurales. Pueden dañar la agricultura, ocasionar perturbaciones en la producción de alimentos y los sistemas alimentarios, causar la pérdida de activos e ingresos y afectar negativamente a la distribución, el consumo y la inocuidad de los alimentos en las familias. Los conflictos también socavan los bienes sociales, humanos, naturales, físicos y económicos. La interrupción o la destrucción de los medios de vida agrícolas son factores importantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición, tanto aguda como crónica.

¹⁶ FAO. 2016. *2015–2016 El Niño Early action and response for agriculture, food security and nutrition*. Informe. Borrador de trabajo (julio de 2016), actualización n.º 9. Roma.

¹⁷ Fondo Monetario Internacional (FMI), 2019. *Regional Economic Outlook, Sub-Saharan Africa, recovery amid elevated uncertainty*.

14. La dimensión del género es importante para evaluar la forma en que los conflictos afectan a la seguridad alimentaria y la nutrición, ya que hombres y mujeres a menudo desempeñan funciones y responsabilidades diferentes en cuanto a asegurar que la alimentación y la nutrición en el hogar son adecuadas. Es más probable que los hombres y los niños intervengan en la lucha, y corren más riesgo de que se les reclute a la fuerza en grupos militares. La participación de los hombres en los conflictos ejerce una mayor presión sobre las mujeres en la gestión del acceso a los alimentos, la nutrición y el cuidado de la salud de la familia.
15. Hay numerosos ejemplos en los que los conflictos, junto con otras perturbaciones meteorológicas o sanitarias, han provocado crisis de seguridad alimentaria. En la República Democrática del Congo, en el segundo semestre de 2018, los conflictos en varias zonas del país, junto con inundaciones localizadas y un brote de la enfermedad por el virus del Ébola, dio lugar a que 13 millones de personas necesitaran asistencia alimentaria urgente. Varios años de conflicto en Sudán del Sur han alterado las actividades agrícolas y las actividades generadoras de ingresos conexas, lo que ha ocasionado un fuerte incremento de la inflación; aproximadamente 6,1 millones de personas necesitaron asistencia alimentaria urgente en 2018. En la cuenca del lago Chad, nueve años de conflicto han afectado a la zona nororiental de Nigeria, el Chad, el Níger (la región de Diffa) y la provincia del Extremo Norte del Camerún. Somalia ha experimentado muchos años de conflicto, perturbaciones climáticas y crisis económicas. En las últimas ocho temporadas, los somalíes se han visto afectados por sucesivos fenómenos climáticos que han afectado sobre todo a las poblaciones rurales del país. En la República Centroafricana se interrumpieron las actividades económicas debido a los conflictos, lo que dejó a 1,9 millones de personas necesitadas de asistencia alimentaria urgente en 2018.

IV. Consecuencias de la desaceleración o el debilitamiento de la economía en la seguridad alimentaria y la nutrición

16. La desaceleración y el debilitamiento de la economía contribuyeron al aumento del hambre en 2015-19 en muchos países, en concreto en los países exportadores de productos básicos, que registraron una caída de los precios de esos productos¹⁸. La consiguiente disminución de los ingresos y de las divisas ejerció presión sobre la balanza de pagos y en varios casos dio lugar a una importante depreciación de la moneda. Esto a su vez causó la inflación de los precios, especialmente en los países que dependían de los mercados internacionales para la importación de alimentos.
17. La pérdida de puestos de trabajo y la reducción de los gastos de los consumidores provocaron una disminución de los ingresos de los hogares, lo que a su vez menoscabó la seguridad alimentaria y la nutrición. El aumento de los precios tiene consecuencias similares porque reduce el poder adquisitivo de los hogares. Los efectos de la desaceleración económica aumentan con la reducción de los servicios públicos y la asistencia social a medida que disminuyen los ingresos estatales.
18. Dado que los alimentos constituyen una proporción importante del gasto de los hogares entre los pobres, incluso un pequeño aumento de los precios puede incrementar drásticamente la inseguridad alimentaria y la pobreza. Ante unos ingresos más bajos o unos precios más altos, los hogares pueden reducir el gasto en artículos no esenciales. Muchos hogares recurrirán a la compra de alimentos más baratos y de menor calidad, reduciendo el gasto en alimentos ricos en nutrientes, como los productos animales y las frutas y las hortalizas y, en última instancia, reduciendo la cantidad de alimentos que consumen.
19. La disminución del consumo y de la diversidad de la dieta conduce a una menor ingesta de calorías, proteínas y micronutrientes, lo que aumenta el riesgo de desnutrición y de carencias de micronutrientes que, a su vez, causan retraso del crecimiento y desnutrición materna, un crecimiento defectuoso del feto, peso bajo al nacer y crecimiento escaso del niño. La desnutrición y las carencias

¹⁸ FAO, Unión Africana (UA) y CEPA. 2019. *Africa Regional Overview of Food Security and Nutrition. Containing the Damage of Economic Slowdowns and Downturns to Food Security in Africa*. FAO, Roma (Italia).

de micronutrientes también se asocian a una mayor morbilidad infantil y materna, así como a un desarrollo cognitivo y físico deficiente, un rendimiento escolar insuficiente y, en última instancia, una menor productividad y salarios en la edad adulta^{19,20,21}. Los datos empíricos indican que una caída del producto interno bruto (PIB) per cápita da lugar a una mayor mortalidad infantil, y que en África subsahariana la mortalidad de las niñas aumenta más que la de los niños²².

20. Además, los hogares suelen reducir el gasto en salud y educación para ayudar a mantener las modalidades de consumo de alimentos. También pueden tener que vender activos, agotar los ahorros, retirar a los niños de la escuela, explotar los recursos naturales de manera insostenible, o mendigar o robar. Algunos miembros de la familia podrían emigrar para buscar empleo o regresar a sus aldeas.
21. Es probable que los efectos de las crisis económicas sean peores para las mujeres, que suelen tener salarios más bajos y son a menudo las primeras en perder sus empleos²³. Por ejemplo, los hogares encabezados por una mujer suelen tener menos recursos, menos educación y redes más pequeñas y, como resultado, tienen mayores probabilidades de sufrir pérdidas de ingresos debido a las perturbaciones en los precios de los alimentos^{24, 25}. Durante los períodos de desaceleración y debilitamiento de la economía, la tasa de actividad femenina puede aumentar considerablemente²⁶ para generar ingresos. La mayor carga de trabajo restringe el tiempo de que disponen para realizar el trabajo doméstico y atender a los niños, lo que viene a sumarse a los efectos negativos sobre los niños.
22. Los jóvenes también son particularmente vulnerables a los efectos de las crisis económicas, ya que a menudo se les emplea en trabajos ocasionales o estacionales con bajos salarios. La pobreza entre los trabajadores suele ser mayor en el caso de los jóvenes que en el de los adultos. En África subsahariana, casi el 67 % de todos los trabajadores jóvenes vive en condiciones de pobreza²⁷. Por consiguiente, muchos jóvenes sufren inseguridad alimentaria incluso cuando trabajan.
23. La repercusión de la variabilidad y los extremos del clima, los conflictos y la desaceleración y el debilitamiento de la economía se han visto agravados por el brote de langosta del desierto a finales de 2019 en África oriental y los efectos de la pandemia de la COVID-19. Las zonas más afectadas por la langosta del desierto son el centro y el norte de Somalia, el norte y el este de Kenya, así como el sur, el este y el norte de Etiopía. Aunque las operaciones de control aéreo y terrestre en gran escala llevadas a cabo por los gobiernos, con el apoyo de la FAO, han mitigado el impacto de las langostas

¹⁹ Walton, E. y Allen, S. 2011. *Malnutrition in developing countries*. Simposio sobre nutrición. Paediatrics and Child Health, 21(9): 418-424.

²⁰ Darnton-Hill, I. y Cogill, B. 2010. *Maternal and Young Child Nutrition Adversely Affected by External Shocks Such as Increasing Global Food Prices*. The Journal of Nutrition. Suplemento: *The Impact of Climate Change, the Economic Crisis, and the Increase in Food Prices on Malnutrition*.

²¹ Ferreira, F.H.G. y Schady, N. 2009. *Aggregate Economic Shocks, Child Schooling, and Child Health*. The World Bank Research Observer, 24(2): 147-181.

²² Baird, S., Friedman, J. y Schady, N. 2011. *Aggregate Income Shocks and Infant Mortality in the Developing World*. The Review of Economics and Statistics, 93(3): 847-856.

²³ Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/sida (ONUSIDA). 2012. *Impact of the global economic crisis on women, girls and gender equality*. Ginebra (Suiza). ONUSIDA.

²⁴ Kumar, N. y Quisumbing, A.R. 2011. *Gendered Impacts of the 2007-08 Food Price Crisis. Evidence Using Panel Data from Rural Ethiopia*. Documento de debate n.º 01093 del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI). Washington, D.C., IFPRI.

²⁵ Holmes, R., Jones, N. y Marsden, H. 2009. *Gender vulnerabilities, food price shocks and social protection responses*. Nota de antecedentes. Londres, Instituto de Desarrollo de Ultramar (ODI).

²⁶ Bhalotra, S. y Umaña-Aponte, M. 2009. *Distress work amongst women? Micro data evidence from 66 developing countries on women's work participation as an insurance device*. Bristol (Reino Unido), Departamento de Economía, Universidad de Bristol.

²⁷ Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2018. *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo. Tendencias 2018*. Ginebra (Suiza).

en los pastos y los cultivos, siguen siendo motivo de grave preocupación los medios de vida rurales en la subregión.

24. La pandemia de la COVID-19, una de las mayores crisis mundiales en generaciones, está causando una grave desaceleración económica y obstaculizando la capacidad de las personas para acceder a los alimentos. La pandemia sigue trastornando los medios de vida e impulsando la pobreza y el hambre, y la situación es más aguda en los países que ya experimentan crisis alimentarias o son extremadamente vulnerables a las perturbaciones. Un análisis conjunto reciente de la FAO y el PMA señaló 15 países africanos particularmente expuestos a inminentes crisis alimentarias provocadas por la COVID-19, ya que los efectos en cadena de la pandemia agravan los factores causantes del hambre ya existentes.

V. Fomento de la resiliencia ante la variabilidad del clima, los conflictos y los fenómenos extremos, y las recesiones económicas

25. Si bien son distintos, los conflictos, la variabilidad y los fenómenos extremos del clima y las recesiones económicas afectan a la seguridad alimentaria y la nutrición de los hogares por los mismos canales y con resultados similares. Por ejemplo, los conflictos o los fenómenos climáticos extremos perturban las actividades económicas, en particular en las zonas rurales, lo que puede dar lugar a recesiones económicas. Estos tres factores pueden aumentar la inseguridad alimentaria y la inestabilidad social y política, y contribuir a agravar los conflictos por diversas vías.
26. Por ejemplo, en algunas zonas del Sahel, las perturbaciones vinculadas con el clima han empujado a los pastores, que suelen tener escaso poder dentro de las estructuras estatales, a migrar antes, y durante períodos más largos, y a utilizar rutas diferentes a las tradicionales. Esta migración puede avivar los conflictos locales por recursos naturales clave, como los pastos y el agua, incitando a más violencia. Así pues, no solo se superponen los factores que provocan inseguridad alimentaria, sino que pueden reforzarse negativamente entre sí.
27. La cooperación y el apoyo internacionales son importantes para hacer frente a esas crisis y perturbaciones, que a menudo tienen causas y efectos de alcance regional o incluso mundial. La FAO viene trabajando para mejorar la resiliencia apoyando a los países en la adopción de un enfoque intersectorial que abarque múltiples peligros, en concreto para: i) gestionar los riesgos de crisis y catástrofes; ii) vigilar los riesgos de crisis y catástrofes, junto con la alerta temprana; iii) reducir la vulnerabilidad de las comunidades a las crisis y catástrofes; y iv) prepararse y responder ante las crisis y catástrofes.
28. El aumento de la resiliencia de los medios de vida agrícolas, la seguridad alimentaria y la nutrición solo es posible mediante el fortalecimiento de las estructuras de gobernanza y la inclusión de consideraciones relativas a la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición, tanto inmediatas como a largo plazo, en las políticas, la legislación y un entorno propicio más general de la gobernanza. Los gobiernos deben fortalecer la capacidad y la gobernanza nacionales para promover políticas, estrategias y planes de reducción de riesgos y gestión de crisis. Tras una reunión de ministros de agricultura africanos celebrada a mediados de abril de 2020 para examinar las respuestas en curso y las medidas prioritarias adicionales para reducir al mínimo los efectos de la pandemia de la COVID-19 en la seguridad alimentaria, se estableció un Grupo de tareas encargado de supervisar la ejecución de los principales puntos de acción, entre ellos la prestación de apoyo coordinado y sistemático a los nuevos “puntos críticos” de inseguridad alimentaria, resultantes de la COVID-19, con especial atención a los países que se enfrentan a múltiples amenazas, como la infestación de langostas del desierto en África oriental.
29. Los sistemas de vigilancia, unidos a la alerta temprana, constituyen una parte fundamental de la predicción de la probabilidad de que se produzcan peligros climáticos y de sus efectos sobre los medios de vida, la seguridad alimentaria y la nutrición. Resultan sobre todo útiles cuando las alertas

tempranas contribuyen a la toma de decisiones precisas y la adopción de medidas tempranas en todos los niveles institucionales, en particular en las comunidades. En el marco de la Alianza mundial en pro de la resiliencia y la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, la FAO, el PMA y otros asociados respaldan el *Cadre Harmonisé*, un sistema de información y alerta temprana sobre seguridad alimentaria y nutrición en el Sahel. Como parte del Plan mundial de respuesta humanitaria para la COVID-19, la FAO está organizando la recopilación y el análisis de datos para el seguimiento de los factores de riesgo en las cadenas locales de suministro de alimentos y la determinación de las tendencias emergentes en 20 países africanos.

30. Es fundamental garantizar que los pequeños productores y elaboradores tengan acceso a la tecnología y los instrumentos necesarios para que los agricultores apliquen buenas prácticas de probada eficacia, por ejemplo, mediante escuelas de campo para agricultores, al tiempo que se invierte en una infraestructura resistente al clima a nivel local y nacional. Los datos también demuestran que las soluciones basadas en la naturaleza (como la plantación de bosques de manglares para proteger las zonas costeras de las inundaciones, la restauración de tierras y la conservación del suelo y el agua) son instrumentos importantes para reducir la vulnerabilidad y, de ese modo, prevenir y mitigar los efectos de los fenómenos climáticos.
31. Hay un sólido conjunto de datos basados en la experiencia africana que demuestran que los programas de protección social son eficaces para ayudar a reducir la pobreza y la inseguridad alimentaria, mejorar la nutrición mediante la diversificación de la dieta y el capital humano al permitir que los hogares inviertan en educación y salud, y al facilitar la inclusión social, económica y política de las poblaciones más pobres y vulnerables. Las evaluaciones de los efectos confirmaron que los programas de transferencias monetarias aumentaron el gasto alimentario de los hogares participantes entre un 10 % y un 30 % en Kenya, Malawi, Zambia y Zimbabwe. En muchos casos los hogares aumentaron los gastos en alimentos de origen animal, especialmente carne y productos lácteos, mejorando así la nutrición. Además, los hogares beneficiarios invirtieron en actividades agrícolas que permitieron aumentar la producción y mejorar el consumo de alimentos de producción doméstica.
32. Si bien la protección social en forma de programas institucionales a largo plazo es cada vez más común, también se reconoce cada vez más el valor de esos programas para hacer frente a situaciones de emergencia y crisis. Los programas de asistencia social que protegen a las poblaciones afectadas por conflictos, choques climáticos o una recesión económica se denominan “programas de protección social basados en los riesgos y con capacidad de reacción ante las perturbaciones”. En los casos en que existen programas de protección social, la FAO presta apoyo para vincular tales programas con análisis de riesgos y sistemas de alerta de peligros, para garantizar que tengan una mayor capacidad de respuesta.
33. La FAO apoya a las autoridades nacionales en la elaboración de nuevos planes de protección social. Por ejemplo, la FAO ayudó, en colaboración con el Gobierno de la República Federal de Somalia, junto con el PMA y el UNICEF, a elaborar un plan integral de protección social, basado en las amplias enseñanzas y experiencias de los programas humanitarios de transferencias monetarias. La FAO está apoyando un mayor acceso a la protección social sensible al riesgo y a las perturbaciones en diferentes contextos de crisis alimentaria, como parte de la respuesta ante la COVID-19.

VI. Mejorar el nexo entre asistencia humanitaria, desarrollo y paz

34. El cambio en cuanto a la prestación de asistencia humanitaria para poner fin a las necesidades y a la malnutrición, mediante la reducción de los riesgos y los distintos tipos de vulnerabilidad, y el apoyo a los esfuerzos de prevención son fundamentales para el nexo entre asistencia humanitaria, desarrollo y paz. Por lo tanto, este nexo exige una mayor coherencia normativa y operacional por parte de los actores de la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz²⁸ sobre la base de programas mundiales, tales como la Agenda 2030, la Cumbre Humanitaria Mundial, la recomendación del

²⁸ Recomendación del CAD sobre el nexo entre asistencia humanitaria, desarrollo y paz, OCDE 2019.

Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) relativa al nexo entre asistencia humanitaria, desarrollo y paz, y programas regionales, tales como la Agenda 2063, el programa para la paz, la seguridad y el desarrollo sostenibles en África, la Declaración de Malabo, y otros. Es necesario trabajar de una forma más eficaz entre los distintos sectores adoptando un enfoque sistémico para hacer frente a los múltiples factores de fragilidad y vulnerabilidad combinando la labor de los diversos asociados. El análisis común por países, la elaboración del Marco de Cooperación para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y la formulación de resultados colectivos ofrecen una plataforma a los interesados de los sectores humanitario, de desarrollo y relacionados con la paz para elaborar análisis y programas conjuntos participativos e inclusivos.

35. Es imprescindible invertir en un sólido **análisis conjunto multidimensional** de la situación en cuanto a los riesgos y los distintos tipos de vulnerabilidad actuales y potenciales relacionados con las dimensiones política, económica, social, ambiental y de seguridad. Esto también debería incluir cuestiones transversales clave como el género, la juventud y la protección (incluido el principio de no causar daños). Ello ayudará a establecer prioridades basadas en hechos comprobados, datos o la ciencia. La FAO ha elaborado instrumentos analíticos que pueden conducir a una evaluación más acertada de la situación, o ha contribuido a ello. Además, la elaboración de instrumentos de análisis de conflictos y de programación en que estos se tienen en cuenta puede mejorar en gran medida la evaluación de la situación, junto con otros instrumentos existentes tanto internos como externos.
36. Es esencial disponer de una **programación conjunta** entre los agentes humanitarios, de desarrollo y relacionados con la paz (los gobiernos, las Naciones Unidas, los donantes, así como los actores en los ámbitos humanitario, de desarrollo y de consolidación de la paz en los planos local, nacional e internacional, y las comunidades), para lograr un resultado colectivo tangible que aúne la respuesta a corto plazo, los resultados a medio plazo y los objetivos de desarrollo a largo plazo²⁹, lo que aportará coherencia, complementariedad y sinergias entre instituciones con mandatos múltiples, aprovechando sus respectivas ventajas comparativas y mandatos³⁰. El enfoque conjunto debería basarse en un planteamiento orientado “al conjunto de la sociedad” para no dejar a nadie atrás. Además, el papel de los gobiernos es importante en este proceso, pero respetando los principios humanitarios. La FAO tiene una gran ventaja comparativa para apoyar y reforzar los sistemas alimentarios a fin de ofrecer diferentes resultados pertinentes para abordar cuestiones relativas a las desigualdades sociales, el género, la juventud y las crisis alimentarias, entre otras.
37. Los programas de socorro humanitario y de desarrollo y las contribuciones a la paz en el plano local no son procesos lineales: todos son necesarios al mismo tiempo, dependiendo del contexto y respetando una acción humanitaria basada en principios. Es fundamental lograr la combinación adecuada entre los enfoques humanitarios, de desarrollo y de paz, y la forma en que se integran. Un enfoque referente al nexo nunca debe ser una razón para no prestar asistencia humanitaria oportuna y basada en principios, cuando sea necesario, ni un motivo de reducir la asistencia para el desarrollo. Asimismo, el aspecto de la paz debería enmarcarse en enfoques basados en la comunidad que aborden las causas fundamentales, y no solo en lo referente a la seguridad. Es fundamental integrar en mayor medida y de forma ponderada y coherente las cuestiones relativas a los conflictos y el fomento de la capacidad local en pro de la paz para lograr un verdadero enfoque de (“triple”) nexo entre asistencia humanitaria, desarrollo y paz. Sin embargo, no se trata simplemente de un enfoque programático o conceptual; este también guarda relación con los cambios estructurales en curso en las distintas modalidades de la ayuda, los cuales están modificando la forma en que se planifica y financia.

²⁹ Adaptado del informe complementario sobre la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz (proyecto final de 19 de enero de 2019).

³⁰ Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible (GNUDS) y Comité Permanente entre Organismos. Mensajes clave sobre el nexo entre asistencia humanitaria, desarrollo y paz, 22 de marzo de 2019.

VII. Mensajes clave

38. La colaboración entre los actores en los ámbitos humanitario, de desarrollo y de paz, impulsada por los enfoques referentes al nexo entre asistencia humanitaria, desarrollo y paz, puede contribuir a garantizar una mayor concienciación acerca de la amplia gama de riesgos a los que se enfrentan las personas, así como facilitar el reconocimiento de la superposición y los vínculos entre los riesgos climáticos y aquellos provocados por el hombre. Sin embargo, la aplicación de un enfoque de triple nexo que interactúe con los factores de fragilidad y los aborde va más allá de los marcos existentes en la actualidad. Es necesario integrar en mayor medida y de forma ponderada y coherente las cuestiones relativas a los conflictos y el fomento de la capacidad local en pro de la paz, junto con la reflexión y la inversión sobre la forma de abordar la complejidad y las necesidades de los grupos vulnerables, tanto en sus vidas cotidianas como durante las crisis.
39. Esas perspectivas pueden incluir la mejora de la gestión de los recursos naturales entre los distintos grupos de la sociedad, o el apoyo a la cohesión social mediante actividades agrícolas que aumenten el contacto entre las personas. Es fundamental hacer hincapié en una colaboración más estrecha y, al mismo tiempo, centrarse en el logro de resultados colectivos para abordar la vulnerabilidad y los riesgos a los que se enfrentan las comunidades de los países propensos a las crisis. La FAO ha intensificado considerablemente en los últimos años su compromiso con el Fondo para la Consolidación de la Paz, asociándose con varios otros organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas en la ejecución de proyectos del Fondo. Entre las buenas prácticas cabe citar la utilización de clubes de oyentes comunitarios en el marco del proyecto Dimitra como instrumento para la resolución de conflictos en el Sahel.
40. Es necesario introducir cambios estructurales en la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) a fin de fomentar la resiliencia de forma eficaz en el nexo entre asistencia humanitaria, desarrollo y paz. Por ejemplo, muchas intervenciones que contribuyen a la resiliencia y el mantenimiento de la paz reciben apoyo de la AOD y de iniciativas nacionales. Sin embargo, el apoyo que la AOD presta a las iniciativas dirigidas a evitar los conflictos y mantener la paz sigue siendo escaso. Gran parte de la AOD que se destina a los países en situación de conflicto o con crisis prolongadas es en forma de ayuda humanitaria, y no en forma de medidas sobre el nexo. Asimismo, en promedio anual, menos del 5 % de toda la financiación humanitaria se ha destinado a la preparación ante catástrofes y prevención de las mismas y menos del 1 % a los países más necesitados. La inversión en la reducción del riesgo de catástrofes con cargo a los desembolsos de la AOD fue del orden del 0,4 % en 2010 y 2011 en todos los sectores.
41. La asistencia humanitaria debe integrarse de forma más acertada con el apoyo al desarrollo mediante procesos de planificación plurianuales que, a su vez, requieren compromisos de los donantes a más largo plazo. También debería destinarse más AOD a la alimentación y la agricultura, incluso en apoyo de la lucha contra todas las formas de malnutrición, en contextos frágiles y afectados por conflictos, ya que los datos disponibles indican que solo reciben una pequeña proporción de los fondos. Por último, es más probable que las intervenciones relacionadas con la seguridad alimentaria y la nutrición tengan un efecto sostenible en la paz cuando se realizan como parte de un conjunto más amplio y multisectorial de intervenciones antes, durante y después de los conflictos. A este respecto, el programa integral y holístico de respuesta y recuperación ante la COVID-19 de la FAO se ha concebido para abordar de manera proactiva y sostenible los efectos socioeconómicos de la pandemia. De conformidad con el enfoque de las Naciones Unidas para “reconstruir mejor” y con vistas al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), el programa tiene por objeto mitigar las repercusiones inmediatas de la pandemia y fortalecer al mismo tiempo la resiliencia a largo plazo de los sistemas alimentarios y los medios de vida.
42. A más largo plazo, los gobiernos deben invertir estratégicamente para reforzar la resiliencia de los países y de las poblaciones ante las crisis. Es necesario prestar mayor atención a la reducción de la dependencia de unos pocos productos básicos y a las desigualdades espaciales. Es preciso invertir

en una economía diversificada y promover una transformación estructural inclusiva en favor de la estabilidad social y de un crecimiento amplio e inclusivo a largo plazo.

43. Las alianzas internacionales y regionales son fundamentales para gestionar y reducir los riesgos ante la variabilidad y los fenómenos extremos del clima, que a su vez pueden contribuir a los conflictos al socavar los medios de vida, la seguridad alimentaria y la nutrición. La Red mundial contra las crisis alimentarias, establecida en la Cumbre Humanitaria Mundial de 2016 por la Unión Europea, la FAO y el PMA, es una alianza que trabaja para combatir las crisis alimentarias desde el punto de vista humanitario y del desarrollo, y para abordar sus causas fundamentales, considerando al mismo tiempo la posibilidad de mejorar las perspectivas de lograr la paz a nivel local. Esta alianza tiene por objeto promover una mayor coordinación entre todas las partes interesadas pertinentes mediante el consenso en materia de análisis y programación estratégica para promover un uso más eficiente de los recursos a fin de satisfacer las crecientes necesidades y fortalecer las respuestas conjuntas y las soluciones duraderas ante las crisis alimentarias.